

Vagabundos y andantes: etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco
Francisca Márquez y Patricio Toledo, eds., 2010. Santiago: Universidad de Humanismo Cristiano.

Jared List*

Historias personales y descripciones vívidas, los autores participantes y los etnógrafos presentan un texto que se lee con facilidad, sin perder la complejidad del tema tratado; asimismo, la organización del libro demuestra una meticulosa edición. El conjunto de etnografías que contiene *Vagabundos y andantes: etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*, expone a un miembro de la vida social que a menudo pasa inadvertido: la persona sin hogar. Los editores y etnógrafos de esta obra superan el reto de mantenerse fieles a las palabras exactas de los entrevistados y ofrecen un texto accesible con introducciones y análisis realizados por los etnógrafos, anotaciones a pie de página y un glosario comprensivo. Así, este es un libro que debiera incluirse en los estudios de espacio, subjetividad y modernidad en América Latina y en el contexto global.

La compilación de investigaciones etnográficas de *Vagabundos y andantes...* explora extensamente las rutas literales y metafóricas de sujetos cuyas situaciones de vida los han guiado hacia una trayectoria nómada, es decir, hacia el vagabundaje dentro de las ciudades chilenas de Santiago, Valparaíso y Temuco. A través de las descripciones detalladas y cuidadosas de los múltiples ambientes y las filosofías e historias de los hombres y las mujeres vagabundos, el libro consigue un acercamiento extenso y meticuloso que desarrolla y cuestiona las fronteras tradicionales, como son los límites entre los espacios urbano y rural, los ámbitos público y privado, y el 'yo' y el 'otro'. Desde múltiples perspectivas marginadas, los entrevistados revelan una imagen ambivalente de la ciudad, donde la exterioridad se vuelve invisible, la calle se vuelve privada, lo moderno se vuelve antiguo, el vagabundaje se vuelve trabajo. En la presentación del libro, la editora Francisca Márquez señala que el objetivo de la obra antropológica no es estudiar el vagabundaje en sí, sino analizar y exponer cómo el sujeto se vuelve vagabundo. Así, el libro

* B.A. Augustana College Rock Island, Illinois, Estados Unidos. PhD Student/Graduate Teaching Associate Department of Spanish and Portuguese The Ohio State University Columbus, Ohio, EE.UU. E-mail: list.28@osu.edu.

sobrepasa su meta en trazar el movimiento de la ciudad, transformándola en una ruta y, mediante las seis etnografías que presenta, entrega al lector la perspectiva de una pluralidad de caminos que conducen hacia el vagabundaje. El libro muestra de forma completa las respuestas de sobrevivencia de los vagabundos y andantes –respuestas que a menudo rompen con las representaciones del vagabundaje que se establecieron a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. El vagabundaje llega a ser una consecuencia y una respuesta a la modernidad. Como Márquez nota sagazmente en su capítulo preliminar, el camino se convierte en relato, habla. Es aquí donde los movimientos del vagabundo y andante ayudan a discernir los fenómenos y las transformaciones constantes de la ciudad.

El libro está dividido en tres capítulos y cuenta con un glosario del lenguaje coloquial, mapas en color y fotos que acompañan las descripciones. Después de la presentación, donde Márquez plantea un panorama teórico acerca del vagabundaje, en el primer capítulo, la historiadora Alejandra Araya complementa las etnografías con una genealogía del concepto y todos los términos que se refieren o aluden al vagabundaje –vagamundo, vago, ocioso, malentretenido y/o vagabundo. Araya destaca relaciones y significaciones importantes que comenzaron a emerger durante el siglo XVI. La noción del vagabundo como buen pobre a principios del siglo XVI evolucionó hacia una representación de la figura del mal pobre. Durante los siglos XVI y XVII, los vagabundos tenían una reputación que los representaba como mujeriegos, jugadores y bebedores. En el siglo XVII, la ociosidad fue considerada la raíz de todos los vicios y el origen del desorden. A causa de estas representaciones, el vagabundo se transforma en una figura que incita miedo en la sociedad. Por ejemplo, la Recopilación de Leyes de Indias y la Real Orden legislaron leyes que penalizaron el vagabundaje en el siglo XVIII. En Chile, a lo largo de ese siglo, el significado del término vagabundaje se asoció más con la falta de trabajo y la movilidad. El vagabundo gozaba de una libertad, desligado del trabajo, pero no contribuía a la sociedad de una manera productiva. Es decir, el vagabundo no seguía la lógica económica sino la lógica de la libertad. Como primer capítulo, Araya provee un excelente contexto socio-histórico que establece un marco por el cual el lector puede comprender las siguientes etnografías.

En el capítulo dos, “Etnografías”, Leonardo Piña, Francisca Retamales, Marcelo Berho, César González, Lya González y Guillermo Molina explican con exactitud los contextos y los significados dominantes de la persona sin hogar a través de una serie heterogénea de relatos y descripciones del sujeto y el ambiente. Todos los informes prestan atención detallada al sitio de enunciación, y marcan el origen de estas etnografías desde el margen, la periferia o la plaza central de la ciudad. Por ejemplo, la sección “Notas de calle. Notas de campo”, de Leonardo Piña, trata algunas de las causas del vagabundaje en Santiago. Presenta a personas que viven en la calle y provee explicaciones meticulosas de su presencia: muchos ya no siguen en contacto con la familia por problemas de alcoholismo o drogas; muchos sufren trastornos mentales; muchos son víctimas de la explotación o el neoliberalismo. Es muy interesante ver cómo el informe de Piña destaca

las comunidades que se forman entre los vagabundos y andantes, y cómo subraya las divisiones entre lo público y lo privado, indicando que a veces la gente se siente más cómoda y segura en la calle o en los sitios eriazos que en las hospederías, es decir, donde el espacio público se vuelve el espacio privado.

En contraste con la colectividad y la comunidad que caracterizan el informe de Piña, el de Marcelo Berho, “Los moradores de la calle en la capital de la Araucanía”, traza vívidamente otra ruta de los vagabundos y andantes, vale decir, otras estrategias de sobrevivencia. El caso de un hombre, por ejemplo, quien rompe con los estereotipos establecidos durante los siglos XVI-XVIII. Artista, inventor y sastre, este hombre sigue una filosofía de vida que valora “el don de las extremidades”, “el don del lenguaje”, el saber orar y componer cantares. Como hombre que vive en el margen de la ciudad de Temuco, él recoge materiales de la ciudad (o sea, desechos), hace ejercicios por levantar y cargar estos materiales, mantiene el pasto y entierra a los animales muertos que encuentra en sus rutas diarias. Sus acciones muestran una dignidad y respeto por la vida. La ciudad le provee todo; es fuente de todo para él sin requerir dinero. Para él existe un orden que sigue una tradición rural, salvo que en la zona urbana cosecha los materiales que requiere para sostenerse. Además de incluir informes detallados como el recién mencionado, esta sección presenta descripciones de la vida diaria de las personas sin hogar, sus pensamientos sobre sus posiciones sociales, las maneras de sobrevivir, los trabajos que ocupan, los problemas que enfrentan, los recursos disponibles en hospederías, comedores, iglesias que ofrecen las necesidades básicas para sobrevivir, y cómo estas son juzgadas en relación con la sociedad. La sección compone un cuadro lo suficientemente amplio de la vida diaria de aquellos que se refieren a la calle como su hogar. Las múltiples perspectivas e historias ofrecidas en este capítulo ilustran a plenitud la relación entre el sujeto, el espacio y las rutas de la sobrevivencia.

La tercera parte del libro, titulado “Habla”, añade información pertinente a las situaciones reales de los protagonistas del libro a través de las historias personales obtenidas por los etnógrafos. Compuesto de once relatos diversos, esta tercera y última parte retoma como hilo conductor a varios sujetos del capítulo anterior, y permite que ellos relaten las memorias de sus propias vidas. La polifonía demuestra bien la heterogeneidad y la discontinuidad entre las historias y momentos en las vidas de los sujetos. Estos fragmentos construyen identidades variadas en las que, al exponer las experiencias de cada persona, el lector llega a entender con facilidad los elementos que han dado paso a la vida nómada. Las once historias exponen momentos vívidos de rechazo, abuso, enfermedad, adicción, encarcelamiento y soledad, al tiempo que también los de felicidad, prosperidad y amor. Desde sus lugares de enunciación, la fragmentación en y entre las memorias y relatos destaca la pluralidad de contextos de donde provienen los sujetos. Viniendo de profesiones y condiciones sociales diferentes, las etnografías y el habla revelan a las mujeres y a los hombres desde su espacio invisible en la ciudad. El libro, organizado de una manera lógica y exacta, deja ver al lector una imagen comprehensiva del vagabundo

y andante. Dentro del contexto de la modernidad, la ciudad es un lugar de ambivalencia. El espacio público se vuelve privado y la calle se vuelve hogar.

Este libro es una contribución significativa a las ciencias sociales y las humanidades, que toma en cuenta las transformaciones constantes del paisaje de la ciudad. Los autores destacan temas de control, poder, espacio, violencia, modernidad, subalternidad y subjetividad. Un acercamiento antropológico tan profundo al nomadismo, al camino y al vagabundo, provee un punto de partida fructífero para próximas investigaciones, así como para el buen entendimiento del concepto de ciudad.